



¿QUE HACEMOS CON LA SOCIO(BIO)LOGIA?

No es sencillo ubicarse críticamente ante el enfoque bio-social que Pierre L. Van Den Berghe elige en su libro *El hombre en sociedad*. Y es que simplemente hace falta el mismo sujeto que alaba en Weber: la historia.

Catedrático en la Universidad de Harvard, el autor hace una mordaz crítica al tipo de sociología generada en los Estados Unidos a la que, entre otras cosas, reprocha su ideologización, falta de observación de los hechos reales y, en general, carencia de poder explicativo, misma que lo lleva en su trabajo a procurar “plantear preguntas fundamentales acerca de la naturaleza de la conducta humana y las bases del orden social”, partiendo de la premisa de que “la cultura es el producto final de un largo proceso de evolución biológica”.

“Una sociología que valga la pena debe desmitificar todos los tipos de orden social.” Esta propuesta de Van Den Berghe se traduce en recurrir a argumentos biológicos y etológicos centrados en la triada agresión, jerarquía, religión, magia, artes y ciencias que, como ya se señaló, son el producto final de la evolución biológica.

En estos capítulos del libro –segunda y tercera partes– se recuerda el punto metodológico de Weber cuando, en 1904, escribió que “la ciencia empírica no es capaz de enseñar a nadie lo que ‘debe’, sino sólo lo que ‘puede’ y –en ciertas circunstancias– lo que ‘quiere’ ”.

Existe un pesimismo realista acerca de la naturaleza humana, la cual se ve condicionada por sus genes para formar sociedades desiguales, jerarquizadas políticamente y con innatas tendencias a la agresividad. En rigor, estas dos par-



tes se agrupan con Desmond Morris en *El Mono desnudo* o David Barrash en *El comportamiento animal del hombre*, y tienen la innegable virtud de proporcionar datos que no explican, sino que deben ser tomados en cuenta para la construcción de conceptos específicamente sociológicos.

Sin embargo, al mencionarse lo etológico pero sin reelaborar los conceptos, asistimos a una descripción real, que por esa misma condición no pueden modificarse y que deja la duda acerca de si el hombre puede modificar a la Naturaleza y a sí mismo, no obstante lo que el propio autor apunta en las dos últimas secciones de la tercera parte.

Llama la atención que de Konrad Lorenz, principal etólogo, sólo se cite en la bibliografía uno de sus trabajos, lo que deja la sensación que del mecanicismo ideologizante de la sociología, se ha pasado al mecanicismo de la biología, sin por ello cubrirse adecuadamente las espaldas a la infiltración de la ideología, la cual, según Van Den Berghe, debe explicitarse. No debe olvidarse que para Lorenz el ser humano es el animal menos condicionado por patrones biológicos, por lo que lo denomina “el especialista de la no especialización”, es decir, que “se construye su propio mundo en una forma activa”¹.

Llegamos a dos de las principales críticas que pueden hacerse a la sociobiología: su falta de conceptualización —lo que realmente dificulta catalogarla como interciencia e interdisciplina—, así como la eliminación del factor histórico.

Enrique Leff, en el ensayo *Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza-sociedad* (1981) dice: “las estructuras biológicas, neuronales y lingüísticas que son condición de la historia no se transforman con los cambios históricos; pero la historia sobredetermina los efectos de sus estructuras”.

¹ Cfr. *El todo y las partes en las sociedades animal y humana*, 1950.



Es válido, en consecuencia, regresarle al autor la pregunta que le sirvió de *leit motiv* para escribir el libro, haciendo sólo un pequeño agregado: ¿qué hacemos con la socio(bio)-logía? No podemos descartar sus datos, pero tampoco emplearlos sin un procesamiento que los lleve a verdaderos conceptos donde se considere el factor histórico-humano y no sólo el de la naturaleza.

Muchas de las críticas que Van Den Berghe hace a la sociología estadounidense son susceptibles de trasladarse a la latinoamericana; sin embargo, sin caer en la autocomplacencia, puede retormarse su opinión: “en América Latina algunos países como México, Brasil y Perú, han desarrollado una imaginativa sociología neomarxista para intentar manejar los diferentes problemas de la dependencia y el subdesarrollo, pero ese tipo de sociología es apenas un débil eco en la escena mundial”. Por ahí, por el desarrollo imaginativo y por lo biológico, es que podría realizarse el valor a que aspira el autor: “en un principio, sugerí que concebía a la sociología como una herramienta para la alienación crítica de un individuo de su sociedad y sus limitaciones y convenciones”.

Pierre L. Van Den Berghe, *El hombre en sociedad (Un enfoque biosocial)*.
Primera edición en inglés 1975; primera edición en español 1984.
Fondo de Cultura Económica, Trad. Mayo Antonio Sánchez García. 320 pp.

Jorge Esqueda Hernández.

**SAINT-SIMON,
PRECURSOR DE LA CIENCIA SOCIAL**

*“Somos las abejas, libradnos de los zánganos”
Saint-Simon*

Leído por Marx y Proudhon, rechazado violentamente por